

## **VI. LA INICIACIÓN CRISTIANA EN LA ADOLESCENCIA**

### **(adolescentes y jóvenes a partir de 10 años)**

Los jóvenes, llamados a ser *“callejeros de la fe, felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra”* son vistos por toda la Iglesia como una gran esperanza a la vez que son un gran desafío para la pastoral.

Los rápidos cambios culturales y sociales, el alargamiento de la edad de la juventud y la falta de toma de responsabilidades adultas hacen que el joven viva en constante tensión y discernimiento. La fe que les podría ayudar a vivir a fondo su identidad juvenil es, en ocasiones, vista como algo lejano y que no les dice nada. De la misma manera la desconfianza con la Iglesia está muy presente como actitud de fondo.

Es por esto que urge que planteemos la catequesis en esta franja de edad como una gran oportunidad para acompañar e iluminar. Proponer a los adolescentes y jóvenes procesos de fe que les ayuden a discernir sus opciones vitales y a apropiarse de aquello que han recibido en etapas anteriores es un reto para nuestra pastoral catequética.

#### **1. Al servicio de la primera síntesis de fe**

Seguimos con inquietud la realidad concreta de nuestras comunidades y sabemos de los retos que nos plantea el trabajo en esta franja de edad. No obstante, la realidad de los lugares donde se ha presentado la catequesis de iniciación sacramental como un proceso, nos anima a seguir manteniendo nuestra propuesta catequética con convicción: *“La formación en la fe de los niños no debería interrumpirse después de haber recibido los sacramentos, sino orientarse hacia un mayor conocimiento de Jesucristo y de las Sagradas Escrituras, una vida de oración y de participación en los sacramentos de la eucaristía y de la penitencia. A esta necesidad, la catequesis responde proponiendo una auténtica experiencia de grupo, que*

*desea convertirse en una verdadera comunidad en el seno de la Iglesia. En él, son invitados a descubrir que forman parte del Pueblo de Dios, se les educa para acoger una visión cristiana de los problemas de su vida y del mundo y se les proporciona la ayuda necesaria para afirmarse y mantenerse fieles en la fe recibida”*

Por esta razón, cada comunidad debe tener claro el proceso catequético que va a proponer a las familias cuyos hijos reciben los sacramentos en la infancia. Los responsables de la catequesis han de ponerse en coordinación con otras entidades educativas para hacer de este momento un tiempo de posibilidades: *“Es un momento propicio para coordinar la acción catequética de la parroquia, con la acción formativa de la escuela y con la participación de los padres. Esta etapa necesita, urgentemente, un proyecto educativo cristiano”*.

## **2. Un doble itinerario: en el final de la infancia adulta o en la adolescencia**

En nuestras comunidades parroquiales existen diversas y variadas propuestas de catequesis para estas edades. Igualmente hay diversidad en la duración de los itinerarios que se proponen. Siguiendo las orientaciones de la CEE el sacramento de la confirmación debería celebrarse en algún momento del proceso catequético y no como culminación de una catequesis preparatoria del mismo<sup>113</sup>.

Existe un doble itinerario en la propuesta catequética<sup>114</sup> y la recepción del sacramento de la confirmación. El primero de ellos es el resultado de un proceso catequético ininterrumpido desde la recepción del sacramento de la Eucaristía. En la práctica concreta este itinerario se reduce a grupos muy pequeños muy ligados a la comunidad por la implicación de sus familias, por el respaldo de asociaciones y movimientos o por tratarse de procesos de fe en el ámbito rural. La recepción de la confirmación se realizaría como expresión de la síntesis de fe y de apropiación de la misma y

como impulso a una vivencia de fe en familia y en comunidad. La confirmación se recibiría en torno a los 14 años, tal y como marcan las orientaciones de la CEE.

Con nuestras propuestas catequéticas hemos de tender a la dinámica del proceso para que el sacramento de la confirmación no sea un punto y final en la vivencia de la fe. No obstante, para aquellos que han interrumpido su formación y, en muchos casos, la práctica religiosa, existe un segundo itinerario que, en edad más tardía, propone una síntesis de fe a través de la catequesis de confirmación. La recepción del sacramento de la confirmación sería en edad posterior a los 14 años.

No tenemos que desechar ninguna de las dos vías, intentando hacer de los dos caminos procesos de maduración de la fe en los que parroquia, colegios y familias vayan coordinadas al servicio del adolescente. En esta franja de edad hemos de adaptarnos mucho a la realidad de los destinatarios dando a cada proceso matices muy distintos, pero siempre con el fin de la incorporación en la comunidad.

### **3. La catequesis y la pastoral en torno al sacramento de la confirmación**

La iniciación cristiana tiene en la confirmación uno de sus sacramentos. Por él, se pone de manifiesto la presencia y la acción del Espíritu Santo en la Iglesia y en los bautizados, verdadero don de Dios otorgado el día de Pentecostés. La confirmación capacita, por la acción del Espíritu, a ser testigos de Cristo y da mayor vinculación a la Iglesia, Cuerpo de Cristo.

Los procesos catequéticos en torno a la recepción del sacramento de la confirmación pretenden conducir a una unión más íntima con Cristo, a una familiaridad más viva con las responsabilidades de la vida cristiana. En definitiva

se busca iniciar en la vida del Espíritu, que es el alma de la Iglesia y de todo cristiano a través de:

- Un conocimiento más completo de nuestra fe
- Un descubrimiento de la propia vocación
- Una educación en la pertenencia a la Iglesia
- Una experiencia de oración personal y comunitaria
- Una celebración más asidua en la Eucaristía y la Penitencia
- Una iniciación en el testimonio de vida cristiano y en la construcción del Reino

La propuesta catequética en torno al sacramento de la confirmación es una propuesta de verdadera iniciación y primer anuncio, sobre todo, en aquellos que han interrumpido el proceso formativo. Se trata de dar respuesta convincente y positiva a sus grandes interrogantes con una catequesis personalizada y de delicado acompañamiento.

En ambos itinerarios descritos anteriormente la recepción del sacramento de la confirmación ha de buscar unas buenas disposiciones que se pueden manifestar en estos signos:

- Participación asidua y continúa en la catequesis
- Petición formal del sacramento
- Experiencia en la vida de oración
- Dar pasos en el compromiso con el mundo y la Iglesia
- Hacer suya la vida de la comunidad parroquial y celebrar con ella
- Recibir el sacramento de la reconciliación
- Expresar y manifestar en público la fe

Será muy necesario elegir bien a los padrinos como garantes de una fe compartida. Conjuntamente con los padres y educadores, los padrinos tienen la función de acompañar y ser testigos del proceso de fe que está viviendo el adolescente. Por esto, conviene que sea una persona que

viva su fe en comunidad y que a su vez, haya recibido la confirmación.

El lugar propio de la confirmación es la parroquia, como la de todos los sacramentos, porque si el Espíritu incorpora a la Iglesia y te hace más plenamente consciente de tu ser miembro de ella, la parroquia es el lugar de vivencia natural de la fe. Los procesos de fe existentes en los colegios, asociaciones y movimientos han de incorporarse y coordinarse con la parroquia.

#### **4. El catecismo de referencia “Testigos del Señor”**

La CEE nos presenta el catecismo *“Testigos del Señor”* como marco de referencia para los procesos catequéticos en la franja de edad de 10 – 14 años: *“Este catecismo, que corresponde a la última etapa del itinerario catequético de infancia y adolescencia, tiene como finalidad ayudar a los catequizados de esta edad a crecer en la fe, a gustar de la gracia recibida en los sacramentos, a incorporarse a la misión de la Iglesia y a llevar una vida en el Espíritu. Testigos del Señor está fundamentalmente orientado a profundizar en la fe recibida, a propiciar un mayor crecimiento en la vida cristiana por el encuentro con Jesucristo y proponer su vinculación a la vida de la Iglesia. Sus páginas constituyen una invitación a seguir a Jesús y acoger el estilo de vida que hace de cada bautizado un testigo del Señor en medio del mundo”*.

El catecismo “Testigos del Señor”, inspirado en las cuatro partes de la Vigilia Pascual, presenta de manera orgánica los acontecimientos y verdades fundamentales del misterio cristiano: *“Así pues, Testigos del Señor progresa en la presentación de los contenidos fundamentales de la fe y desarrolla los grandes temas de Jesús es el Señor, el catecismo de la etapa anterior. Narra los acontecimientos de la Historia de la Salvación, en el hoy de la Liturgia, y presenta y desarrolla dicha Historia desde la Creación a la Parusía, presentando a Cristo, centro y*

*plenitud de toda ella, vivo y presente hoy en la Iglesia por el Espíritu”.*

La pedagogía que está en el fondo de este catecismo y de los materiales propuestos para acompañarlo tienen como elementos transversales los siguientes:

- La pedagogía de la alianza, del encuentro, de la llamada y la escucha. Pedagogía de la amistad y del seguimiento que pretende ayudar al destinatario a descubrirse protagonista de la historia de la salvación.
- La pedagogía del lenguaje propio de la fe que nos une a la tradición de la comunidad.
- La pedagogía de los testimonios de vida, de los modelos que nos recuerdan el ideal moral propio de los seguidores de Jesús.
- La pedagogía que ayuda a discernir, a descubrir la verdad, a ser críticos, a buscar el compromiso.

Dentro del proceso catequético amplio en el que el catecismo “Testigos del Señor” nos ofrece el contenido catequético en esta edad, pueden ser de ayuda otros materiales o textos complementarios. La experiencia nos dice que el “*Youcat confirmación*” es un texto muy apropiado para una catequesis sobre el Espíritu Santo, inmediata a la recepción del sacramento. Igualmente el “*Youcat*”, catecismo entregado a los jóvenes en la JMJ de Colonia, nos puede servir como texto de consulta por su presentación sintética del mensaje de la fe.

## **5. La incorporación en la comunidad y el planteamiento vocacional**

Sea cual sea el itinerario propuesto en esta franja de edad, el objetivo último de la catequesis es la comunión con Cristo y la incorporación en la comunidad. El sacramento de la confirmación recibido a edad temprana o en edad más juvenil está llamado a ser un momento celebrativo muy

importante pero al servicio de la propuesta pastoral y evangelizadora de la comunidad.

Los pastores y los catequistas de adolescencia y juventud han de tener claro que el itinerario catequético se cierra con la invitación a continuar descubriendo el Evangelio en la comunidad eclesial. La pastoral con adolescentes y la pastoral juvenil serán las mediaciones oportunas que ayuden a descubrir la continuidad de la formación, de la celebración y del compromiso en la comunidad. Para esto las distintas propuestas, actividades, movimientos, procesos... se presentarán como el camino a seguir para que el joven descubra su lugar en la Iglesia.

La catequesis de adolescencia y juventud debe incluir igualmente un planteamiento vocacional. Debe aparecer clara la llamada que Dios dirige a todo cristiano a confesar su fe públicamente a través de un modo de vida o ministerio concreto. Toda la acción pastoral de la Iglesia, y por tanto, toda catequesis, es acción vocacional ya que facilita el encuentro con Cristo. La pastoral en torno al sacramento de la confirmación se ha de plantear como un nuevo pentecostés, como el sacramento de la vocación y de la misión al servicio de la evangelización. Hemos de ser audaces y creativos para presentar todas las vocaciones, en especial la vocación a la vida sacerdotal y consagrada. La colaboración entre las Delegaciones de Catequesis, Pastoral Juvenil y Vocacional es un servicio a este planteamiento vocacional de la pastoral. De la misma manera hemos de mostrarnos cercanos a la vida del Seminario Metropolitano y promover cauces para que los jóvenes conozcan la comunidad dónde se forman los futuros pastores.